



Fuente: INE y elaboración propia.

Funcas: El plan del Gobierno sólo restará un punto a la inflación

IMPACTO GENERALIZADO EN LA ECONOMÍA/ La Fundación de Cajas de Ahorros rebaja el alza del PIB en 1,4 puntos, al 4,2%.

Pablo Cerezal. Madrid

La inflación se ha disparado hasta el 9,8% y amenaza con convertirse en hiperinflación en los próximos meses, debido a la fuerte subida de la factura energética, la escasez de ciertas materias primas agravada por la guerra en Ucrania y la huelga de los transportistas. Sin embargo, el plan de choque aprobado este martes por el Gobierno podría frenar esta escalada en los próximos meses y atemperarla en un sólo punto en el conjunto del año, de acuerdo con los cálculos de la Fundación de Cajas de Ahorros (Funcas).

En concreto, Funcas señaló ayer que prevé una inflación media del 6,8% en el conjunto del año (lo que implicaría que el IPC empezara a frenarse en los próximos meses), pero las medidas del Gobierno, entre las que se encuentran la rebaja de los impuestos a los carburantes o la limitación de las subidas del alquiler, podrían hacer que esta cifra se redujera en un punto porcentual, hasta el 5,8%. Eso "puede llevar a que la inflación encuentre un pico entre este mes y el mes que viene" y "podría evitar una inflación a doble dígito", señaló el director de Coyuntura de Funcas, Raymond Torres.

Esto puede suponer un alivio para los consumidores, ya que una inflación media en el

Los analistas recortan el pronóstico de creación de empleo en 140.000 puestos de trabajo

6,8% supone un lastre de cerca de 40.000 millones para el consumo, además de tener un impacto en el gasto público, tanto en los sueldos de los funcionarios como en las pensiones, para las que Funcas prevé un sobrecoste por la revalorización con la inflación de cerca de 10.000 millones de euros este año. Sin embargo, el plan para combatir esta escalada tampoco es barato, ya que el Gobierno estima un aumento del déficit público de 16.000 millones de euros por este plan de choque.

Previsiones

Estos cálculos se suman a unas previsiones que no son nada halagüeñas. De hecho, Funcas recortó ayer sus previsiones de crecimiento en 1,4 puntos, hasta el 4,2%, lo que significaría que España quedaría este año lejos todavía de las cifras de PIB previas a la pandemia del coronavirus. Este recorte se debe fundamentalmente al aumento de la inflación, que ha restado 1,1 puntos al consumo privado, hasta 3,8%. Sin embargo, aun que el consumo sea la variable

con más peso en la economía, prácticamente todos los componentes del PIB se han visto afectados por la guerra en Ucrania, y el recorte se mantendría también para el próximo año, aunque en menor medida. Así, la inversión ha sufrido un recorte de 2,6 puntos, hasta el 6,8%, lastrada por la mayor incertidumbre derivada del conflicto, el colapso de los márgenes de beneficios empresariales y la subida de los costes de ciertos materiales necesarios para la construcción; mientras que las exportaciones también se frenan 2,5 puntos, hasta el 4,9%, debido a la menor competitividad de las exportaciones por la subida de los costes energéticos y de otros insumos. De hecho, el coste de las ventas industriales al exterior se disparó un 24,9% en febrero, según el Instituto Nacional de Estadística. Todo ello llevaría a una ralentización de siete décimas en la creación de empleo, hasta el 2,3%, lo que implica 140.000 puestos de trabajo menos este año.

Además, Funcas pronostica un déficit del 5% del PIB este año, lo que dejaría la deuda en el 115% del PIB. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas previsiones no tienen en cuenta el plan de choque, por lo que el déficit podría elevarse en 1,2 puntos adicionales.

depósitos también era muy elevada: rozaba el 11%, neutralizando el efecto depredador del IPC sobre el poder adquisitivo de las familias, contrapeso que hoy no existe.

Aunque el Estado recaudará más por la escalada de los precios (unos 3.500 millones solo por IVA, según la Aíref), la espiral inflacionista terminará provocando un efecto de bolsillo roto; es decir, lo que se ingresará por un lado se perderá por otro. Por ejemplo, vía compensación de las pensiones. Si los pronósticos de Funcas se cumplen y 2022 cierra con un IPC medio del 6,8%, el Gobierno debería compensar al menos una des-

viación de 4,3 puntos porcentuales, lo que dispararía el gasto extra en pensiones en casi 6.000 millones solo para resarcir esa desfase, cuantía que en realidad se multiplicaría por dos, hasta casi 12.000 millones, al consolidar esa paga extra en la base de las pensiones.

El presidente del Gobierno admitió ayer en el Congreso que el IPC de marzo "es un mal dato", que atribuyó esencialmente a los efectos multiplicadores de la guerra en Ucrania sobre los precios energéticos y de los alimentos frescos. No obstante, confió en que su plan de choque actúe como dique de contención ante el desbordamiento inflacionario gracias,

esencialmente, a su medida estrella: topar el precio del gas. Un plan que engordará el gasto público en 16.000 millones y que, según Funcas, solo restaría alrededor de un punto al IPC medio del año (ver información adjunta). Todo ello en un contexto en el que crece el clamor para un pacto de rentas que reparta el esfuerzo entre empresas y ciudadanos y en el que los vientos de cambio empiezan a soplar con fuerza sobre la política monetaria del BCE para afrontar el tsunami inflacionario.

Editorial / Página 2
Página 54 / El Gobierno sigue ignorando la realidad económica

riesgos para España

ción de los componentes más volátiles, se situó en marzo en el 3,4%.

Es verdad que la guerra en Ucrania ha disparado la inflación en nuestro país; pero no es toda la verdad. El IPC cerró el año 2021 en el 6%, cuando el conflicto bélico provocado por Rusia no era previsible. Y todo, por una absurda regulación del mercado de la electricidad en toda Europa, según el cual se pagaba el consumo eléctrico al precio mayor de las distintas fuentes de energía, para proteger a las alternativas.

La reacción del Gobierno español ha sido lenta e insuficiente. Han pasa-

do meses prometiendo medidas de control del precio de la energía y de la electricidad, sin resultado alguno. Y cuando la situación ha empeorado de forma preocupante por la guerra, han anunciado medidas que no van a frenar la escalada de precios a corto plazo. Pedro Sánchez no puede rebajar los impuestos de los combustibles, porque las cuentas públicas no le cuadran y una reducción de ingresos fiscales le pondrían en una posición muy complicada a final de año, cuando tengan que presentar su balance presupuestario en Bruselas. Por eso, no se pueden esperar milagros en las

medidas aprobadas el martes por el Consejo de Ministros.

La escalada de la inflación plantea además dos problemas muy serios para la economía española. En primer lugar, la demanda de los trabajadores de adecuar sus salarios al aumento de los precios generaría un bucle inflacionista peligrosísimo. Es el momento de un pacto de rentas que evite esa espiral salarios-precios. Gobierno, empresarios y trabajadores han empezado ya a dialogar sobre el tema, pero es urgente y prioritario que no se caiga en la demagogia de indexar los salarios a la inflación de for-

ma permanente. Lo mismo sucede con las pensiones, como ya ha advertido el Banco de España en repetidas ocasiones.

El segundo riesgo es que los efectos de la guerra, unidos a la resaca de la pandemia y a los problemas de suministros, frenen de manera inmediata el crecimiento económico. El FMI y otros organismos internacionales ya revisaron a la baja la previsión de crecimiento del PIB para España en 2022. En breve conoceremos el avance del primer trimestre, que podría sufrir un frenazo importante, situando a la economía de nuestro país al

borde de la estancación; un fantasma que augura lo peor para nuestro país.

En este contexto, no hay que descartar que el Banco Central Europeo acelere el fin de los estímulos monetarios e inicie una subida de los tipos de interés en los próximos meses, como ya está haciendo la Reserva Federal de Estados Unidos. Esta última medida ayudará a luchar contra la inflación, sin duda, pero si se frena la compra de deuda pública de los países comunitarios, volverán los problemas de la anterior crisis, después de largos meses de financiación a coste cero. Nos esperan tiempos difíciles.